

so el Fuerte. Les obliga á apoderarse de él: y encen-
didos los ánimos, las primeras víctimas hubieran cal-
mado el encono que no habia nacido en los corazones
de unas gentes engañadas; pero el monstruo con su pre-
sencia y persuasiones animaba cada golpe, y ayudaba
el brazo desfallecido en el momento que él no lo movía.

Las circunstancias que acompañaron á tantos cri-
menes se manifestarán quando se publiquen el extrac-
to de la causa que se está formando y las pruebas
del atentado y planes de un hombre á quien tanta san-
gre francesa servia solo para hacerse dueño de los bra-
zos y puñales que preparaba para derramar en segui-
da la de los principales Gefes en quienes el pueblo tie-
ne depositada su confianza, y la de los Miembros de
la Junta, que llegó á estar suprimida algunas horas.
El restablecimiento de las Autoridades es un nuevo
testimonio del amor que teneis al orden, y de la exé-
cucion con que mirasteis á este ministro de barbarie
y de horror.

Mientras que se completan las pruebas de un plan
y unos delitos que escandalizarán á la especie huma-
na, el tiempo acabará de descubrir los tortuosos de-
signios de una politica tan atroz y horrible, cuyos se-
cretos no es fácil penetre ahora un Pueblo generoso,
que ni sabe engañar, ni sufre ser engañado.

Entre tanto la Junta Suprema anticipa esta decla-
racion; revela quién sea el monstruo que el respetable
Cabildo de San Isidro de Madrid contaba, hacia
tiempo, con dolor, entre sus individuos; y cree que
al oír el nombre de Baltasar Calbo, no se admirarán
los que le conocian. La España debe dar gracias al
Ser supremo, porque han podido cortarse los desig-
nios y planes de un hombre, que en doce horas co-

